

ECOLOGÍA

Opinión: el fracking podría amenazar la paz en Colombia

POR GUEST BLOGGER | 11 DE OCTUBRE DE 2019 f t y+ s Comentarios



Una protesta contra el fracking en San Martín, Colombia. Foto: [Esperanza Proxima](#) / Flickr CC

Por Alexander Rustler

La recuperación del conflicto es un proceso delicado y finamente equilibrado que requiere manos firmes pero visionarias en la caña del timón. Cuando el recuerdo del conflicto aún es crudo y doloroso, un movimiento en falso podría permitir que estalle la violencia y se apodere una vez más. Colombia está a punto de sumergirse en un conflicto. De nuevo.

El frágil proceso de paz de Colombia ha demostrado ser un aliado poco probable en la destrucción del ecosistema sensible del país. El [acuerdo de paz](#) firmado en 2016 y la posterior desmovilización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) permitieron a las corporaciones estatales y multinacionales acceder a áreas del país que hasta ahora fueron devastadas por una devastadora guerra civil. El gobierno, desesperado por explotar los recursos legítimos del país, participa en un proyecto de alto riesgo. Si se maneja de manera inadecuada, el intento del gobierno de desbloquear los depósitos de petróleo y gas de Colombia podría precipitar otra ola de violencia debido a la discordia ambiental.

La economía de Colombia depende en gran medida de las exportaciones de petróleo y gas y sus reservas probadas se están [agotando](#). Anticipándose a que esta línea de vida de su economía se agotará para 2025, el gobierno, a [principios de este año](#), decidió legalizar y promover la extracción de hidrocarburos no convencionales mediante fracturación hidráulica, comúnmente conocida como fractura hidráulica, para llenar el vacío presupuestario anticipado que deja el petróleo convencional. y gas. La política es [controvertida](#), impopular y [suscita](#) resentimientos latentes.

Las crecientes protestas sociales y ambientales están [alimentando las preocupaciones](#) de que los conflictos socioambientales podrían estallar en áreas que recién han comenzado a recuperarse del largo y costoso camino hacia la paz. Las comunidades, empobrecidas y abandonadas por décadas de conflicto, se enfrentan a una afluencia de maquinaria pesada, expropiación y [destrucción medioambiental](#) inminente. Sus medios de vida amenazan con volver a desaparecer, esta vez reclamado por los esfuerzos dirigidos por el estado para explorar en busca de recursos naturales. En defensa, las [comunidades protestan](#) y se alían con grupos de astillas armados remanentes. La expansión del fracking corre el riesgo de agravar las tensiones, lo que puede provocar que las manifestaciones contra la perforación de petróleo y gas se transformen en [violentos enfrentamientos entre comunidades y empresas](#). Es concebible que la acumulación de destellos esporádicos de conflicto y la fortificación de grupos armados puedan convertirse en un conflicto a gran escala una vez más.

Para un observador externo, la cantidad de veces que el pueblo colombiano ha tenido que pagar el precio de la paz en su país es difícil de comprender. La guerra civil que duró décadas contra las FARC costó cientos de miles de vidas y desplazó a millones. Luego vino el costo de la reconciliación, que incluyó dos referéndums muy disputados y profundamente divididos que pusieron a prueba la voluntad de los ciudadanos de otorgarles a los ex guerrilleros un asiento en la mesa de la democracia para finalmente lograr la paz, una negociación aparentemente faustiana. Finalmente, el acuerdo de paz fue ratificado y las fuerzas desmovilizadas de las FARC se integraron en la sociedad colombiana.

El conflicto también perjudicó la economía de Colombia, prohibiendo al país desarrollar plenamente su capacidad agrícola y su atractivo turístico. La campaña militar contra las fuerzas guerrilleras agotó las arcas estatales. Colombia, una nación de inmenso potencial, en lugar de desarrollarse y avanzar, se deslizó inexorablemente hacia atrás, dañándose y desperdiciando valiosos recursos humanos, financieros y temporales en el proceso. En lugar de invertir en infraestructura vital y capital humano, los gobiernos desviaron fondos escasos para reforzar las fuerzas armadas y las entidades paramilitares del país. En lugar de avanzar en su potencial y atraer inversiones externas, Colombia se convirtió en una notoria taquígrafa para la disfunción. [Violencia, crimen organizado y producción y tráfico ilícitos de narcóticos](#). en el mundo exterior evitó el capital extranjero.

Además de los costos humanos, sociopolíticos y económicos, el conflicto armado también causó graves [daños ambientales](#). Los ataques de las fuerzas guerrilleras a los oleoductos provocaron derrames de petróleo a gran escala y dejaron contaminadas partes de la sensible selva amazónica. Los ecosistemas locales y las poblaciones han sufrido. La minería ilícita de oro a pequeña escala utilizando medios inapropiados, como la extracción a base de mercurio, ha envenenado cuencas de ríos enteros y destruido los medios de vida de las comunidades locales.

Sin embargo, paradójicamente, la ocupación de territorios por parte de las FARC también [sirvió](#) para [disuadir](#) la explotación de la riqueza mineral e hidrocarbúrfera de Colombia. Durante la guerra, las preocupaciones de seguridad dejaron los territorios [fuera del alcance](#) del estado y las empresas para explorar en busca de recursos preciosos. Por lo tanto, el conflicto ofreció un [paraguas de protección](#) contra las políticas gubernamentales poco ilustradas y el apetito corporativo para desarrollar las regiones.

El precio total medioambiental de la paz aún no se ha pagado. Los verdaderos costos a largo plazo solo ahora se están acumulando. Las grandes petroleras nacionales e internacionales, como [Ecopetrol](#) y ConocoPhillips o Exxon Mobil, respectivamente, han comenzado a luchar por los recursos petroleros no convencionales de Colombia, con los primeros sitios ya en preparación. Los primeros proyectos de fracking están destinados a llevarse a cabo en Magdalena Medio, una región en el norte del país que fue una de las más afectadas por el conflicto.

El [debate](#) sobre si el fracking debería llevarse a cabo en Colombia ha estado en la agenda desde 2012, pero la combinación oportuna de mayor seguridad en regiones remotas y el agotamiento esperado de las reservas de petróleo convencionales ha llevado al avance que traerá el fracking al Amazonas. La cuenca del Amazonas es un recurso ecológico de importancia mundial; La influencia del fracking se sentirá mucho más allá de las fronteras de Colombia.

La explotación de reservas no convencionales de petróleo y gas tiene ramificaciones posiblemente perjudiciales para el delicado ambiente de la selva tropical colombiana, que alberga el [14 por ciento](#) de la biodiversidad del mundo. El fracking está asociado con una mayor actividad sísmica y recursos de agua subterránea contaminados, ya que la técnica requiere productos químicos tóxicos para fracturar las rocas que contienen petróleo que se encuentran debajo de las capas superiores sensibles de la Amazonia. En algunos países, el fracking ha tenido implicaciones negativas para la salud humana y del ecosistema. Países como [Francia](#) y [Alemania](#) han prohibido por esta razón la práctica.

Colombia finalmente ha logrado la paz. Es una paz imperfecta; Los episodios recurrentes de violencia siguen afectando a muchas partes del país. El precio que los colombianos tuvieron que pagar por este frágil control ha sido multidimensional y sustancial. Uno de los dividendos de la paz es tener la estabilidad para implementar políticas maduras y responsables. El gobierno de Colombia debe actuar con cuidado al negociar con la riqueza ambiental del país para obtener ganancias económicas a corto plazo. Las tensiones en las regiones posteriores al conflicto están aumentando. El conflicto socioambiental es una amenaza real. Es una amenaza que los colombianos no pueden afrontar. No otra vez.

Based in Colombia and the U.S., Alexander Rustler is a researcher at the Columbia Center on Sustainable Investment, specializing in the politics of extractive industries in Latin America. He is a Lemann Foundation Fellow and MPA in Development Practice candidate at Columbia University's School of International and Public Affairs, and holds a masters in political economy from the London School of Economics.

Get our newsletter
I'd like to get more stories like this.

Secure and Spam free...

Etiquetas: [Colombia](#) [Columbia Center for Sustainable Investment](#) [Fracking](#)

[la paz y los conflictos](#)

Artículos Relacionados

Acción justa sobre el cambio climático: la importancia y los desafíos de centrar la sabiduría y las perspectivas

Indígenas

Preguntas y respuestas con Juan Nicolás Hernández-Nicolás Hernández-Aguilera sobre café y clima

f t y+ s

Deja una respuesta

Start the discussion...

SIGN UP ✍

Get Updates from the Earth Institute

Historia destacada

Aspectos destacados de la Casa Abierta Lamont 2019



Tweets de [@earthinstitute](#)

EI Instituto de la tierra [@earthinstitute](#)

El investigador de [@LamontEarth](#), Marco Tedesco, comparte con [@PerilandPromise](#) su viaje a la hermosa pero desaparecida capa de hielo de Groenlandia. a través de [@wmet](#) [@PBS](#) [@Cryocity](#) [pbs.org/wmet/periland](#) ...



Incrustar Ver en Twitter

Próximos Eventos

Charla del libro: George Beebe. "La trampa de Rusia: cómo nuestra guerra en la sombra con Rusia podría convertirse en una catástrofe nuclear" (Thomas Dunne Books; 3 de septiembre de 2019)

Poner fin a la pobreza a través de la cooperación multilateral: acciones globales e impactos locales.

Temas

Temas

selecciona una categoría ▼

Centros y programas de investigación

El clima importa ▼

Autores

Consortio avanzado sobre cooperación, [↗](#)

Archivo

Seleccione año ▼

Recibe nuestro boletín ✕

Regístrese en el boletín del Instituto de la Tierra para recibir más historias como esta.

Dirección de correo electrónico

Register Now